



DESAFÍO Y PERSPECTIVAS ACTUALES EN EL CAMPO DE LA EDUCACIÓN

LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA ORIENTACIÓN: EL DESARROLLO DEL PROYECTO PROFESIONAL EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO Y LOS PROCESOS DE TRANSICIÓN

M. Teresa Adame Obrador

Profesora Titular de Universidad del Departamento de Pedagogía Aplicada y Psicología de la Educación,
Universitat de les Illes Balears (España).

Fecha de recepción: 25 de enero de 2011

Fecha de admisión: 10 de marzo de 2011

RESUMEN

En estos últimos años viene tomando fuerza el discurso científico sobre la responsabilidad social de la orientación. El presente artículo pretende iniciar un proceso de reflexión y consideración sobre la importancia de la acción orientadora en el ámbito universitario, como elemento clave en el desarrollo del proyecto profesional y, preparatoria de los procesos de transición, con el objeto de garantizar la integración en el complejo y competitivo mundo laboral.

PALABRAS CLAVE: Acción orientadora, sistemas formativos, proyecto profesional, transición, aprendizaje, planificación.

ABSTRACT

Scientific discourse on social responsibility in guidance counselling has been snowballing in recent years. This article seeks to initiate a process of reflection and consideration on the importance of guidance counselling at universities as a key element in developing students' professional plans and preparing them for transition processes, so as to guarantee their integration into the complex and competitive job market.

KEYWORDS: Guidance counselling, training systems, professional plans, transition, learning, planning.

INTRODUCCIÓN.

Realicemos algunas consideraciones sobre la responsabilidad social de la orientación y los sistemas formativos.

En cualquier sistema educativo contemporáneo, la orientación es considerada como indicador de calidad del mismo —de ahí la importancia de traspasar los límites de la educación obligatoria y de su expansión hacia la formación superior—, en respuesta al concepto amplio de los procesos



LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA ORIENTACIÓN: EL DESARROLLO DEL PROYECTO PROFESIONAL EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO Y LOS PROCESOS DE TRANSICIÓN.

formativos, la diversificación de las alternativas para la incorporación a la vida laboral activa, la mejora de competencias, la cualificación, el desarrollo de planes de carrera, etc.

Efectivamente, entre los cometidos de la orientación académica y profesional, se halla la necesidad de aportar instrumentos y recursos a las personas en toda su etapa formativa y carrera profesional, para que puedan tomar las decisiones más adecuadas en relación a sus estudios y a su desarrollo profesional, teniendo en cuenta sus preferencias, habilidades, valores, competencias y la situación del mercado laboral.

Es una realidad que la práctica de la orientación académica y profesional haya ido evolucionando a lo largo de los años. Así la figura del especialista en orientación pasa por un proceso de consolidación en los diferentes ámbitos; nos hallamos frente a nuevos modelos de actuación; las técnicas utilizadas se adaptan progresivamente a las necesidades actuales; los cambios constantes y la complejidad de la oferta formativa, así como la variabilidad laboral, obligan a prolongar su tiempo de actuación.

Dicha práctica, inicialmente concebida como una actuación puntual, se ha transformado en un acompañamiento a lo largo de la vida, como respuesta al reto de colaborar con las personas para que gestionen su trayectoria profesional de forma eficaz. Tal y como indica I. J. Alfaro (2004, p. 68) el enfoque teórico en el estudio de las transiciones ha sido variado, son diferentes las formas de contemplarlas, aunque todas ellas interconectadas: evolutivas, académicas, laborales, profesionales, económicas, etc. En este panorama, es deber de la orientación promover acciones educativas estratégicas que den apoyo a las diversas transiciones que se producen a lo largo de la vida. Desde dicha perspectiva educativa, centrada en los procesos de aprendizaje, interesa contribuir a la planificación de los procesos de transición; facilitar la comprensión de la dimensión psicológica (necesidades, competencias, valores, autoestima, intereses, etc.); establecer programas de acompañamiento e intervención; actuar eficazmente en los procesos de elaboración y gestión del proyecto profesional.

En este orden de cosas, mención especial merece el proyecto de resolución del Consejo de Europa sobre el fortalecimiento de las políticas, sistemas y prácticas en materia de orientación permanente en Europa (2004), en el que se destaca, entre otras, la idea de la orientación como estrategia en la disminución de las desigualdades sociales, mediante la promoción de la formación y el acceso al mercado de trabajo en las diferentes etapas de la vida adulta.

DESARROLLO DE LA CUESTIÓN

Son diversas las circunstancias del mundo contemporáneo que tienen connotaciones en la formación y en la orientación. Como bien sabemos, la formación se convierte en eje central de los cambios sociales: los sistemas productivos dependen cada vez más de la gestión del conocimiento, de la rapidez de las innovaciones y de la actividad intelectual; se hace necesario enseñar a aprender. Una de las contribuciones prioritarias desde la orientación profesional, sería la de conseguir el equilibrio entre las medidas que aumenten la capacidad de inserción profesional de los trabajadores y su educación en la adaptabilidad a los cambios. Más concretamente, “urge iniciar políticas que enseñen a cambiar. Es decir, capacitar a las personas para autodirigir su propio desarrollo profesional (self-management) o trayecto biográfico laboral [...], una educación laboral que provea a los jóvenes —universitarios o no universitarios— de capacidades aplicables y transferibles a otras capacidades más amplias que inciten al desarrollo personal y a la adquisición de nuevos conocimientos y nuevas destrezas, continuadamente” (Rodríguez Moreno, 2002, p. 22). En palabras de I. J. Alfaro (2004, p. 73) “este es el reto del Diagnóstico en Educación, resaltar la importancia de las competencias y habilidades de los sujetos en la toma de decisiones; no dejar los procesos de apren-

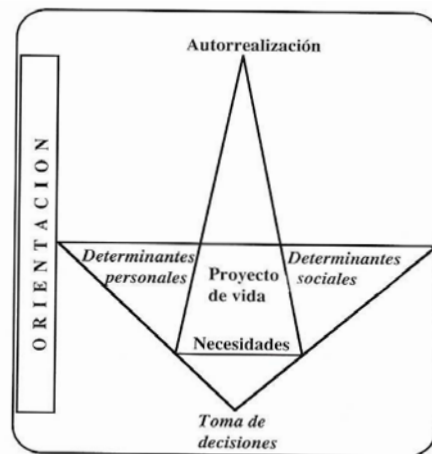


DESAFÍO Y PERSPECTIVAS ACTUALES EN EL CAMPO DE LA EDUCACIÓN

dizaje y de construcción del conocimiento para los aprendizajes escolares básicos, y suponer que el resto de aprendizajes en la vida se rigen por otros cauces en los que no intervienen las habilidades previas, las competencias o ciertos planteamientos constructivistas”.

Avanzando en el discurso, el objetivo de la orientación es dotar a las personas de las competencias necesarias para poder identificar, elegir y/o reconducir alternativas formativas y profesionales, de acuerdo a su potencial y trayectoria vital, en contraste con las ofrecidas por su entorno académico y laboral (Echeverría, 1996; Vidal, Díez, Vieira, 2001).

Dicha visión de conjunto de la orientación, que comprenda la persona en todas sus facetas, es representada por S. Isús Barado (1995) como si de un cruce de triángulos se tratara, con la intervención de diversos factores: la valoración de necesidades, la integración de determinantes personales y determinantes sociales. El peso específico de estos aspectos le confiere equilibrio, así un buen conocimiento de los determinantes personales y sociales permite tomar decisiones equilibradas, y en ellas resulta sumamente importante el proyecto de vida (compuesto por necesidades, intereses y valores), de forma que se constituye en eje vertebrador del proceso, hasta alcanzar la autorrealización. Más claramente se recoge en la siguiente figura:



Definición de Orientación (tomado de ISÚS BARADO, Sofía, 1995: 47)

El panorama es cada vez más claro: la institución educativa no puede “permanecer ajena a los grandes desafíos de un mundo donde los cambios se producen a velocidad de vértigo y donde los procesos de orientación y transición sociolaboral de las jóvenes generaciones se complican sobremanera” (SANTANA VEGA, Lidia, 2003: 257).

Ello conlleva, finalmente, a que la acción orientadora que comenzó introduciéndose en los niveles no universitarios, se ha ido extendiendo de forma progresiva al mundo universitario, y también al mundo organizacional y comunitario, y ello desde una perspectiva claramente internacional.

Es más, en estos últimos años encontramos textos (Fandos, 2006; Fonseca, 2006; Rodríguez Moreno, 2006) en los que se aplica el concepto ‘marketing’ a la acción educativa y orientadora. Así por ejemplo, entendemos que los procesos formativos, el mundo empresarial y el mercado deben ir de la mano, y ahí es donde, resulta imprescindible una orientación profesional que vaya más allá de lo puramente escolar y académico, y se dirija verdaderamente al campo profesional y laboral con el objetivo de vincular la formación que se imparte desde las universidades y los centros educativos con las inmensas posibilidades del mercado laboral.



LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA ORIENTACIÓN: EL DESARROLLO DEL PROYECTO PROFESIONAL EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO Y LOS PROCESOS DE TRANSICIÓN.

Efectivamente, el asesoramiento debe partir de los intereses y posibilidades del usuario y de las realidades del contexto, con el objeto de contribuir a los procesos de transición a la vida activa y permitir que respondan al ya indicado principio de autorrealización en los ámbitos personal y profesional. Rodríguez Moreno (2006) se refiere a acciones de marketing que atiendan a las notas características de la información profesional, así: la atención a las necesidades del usuario; la veracidad y pertinencia de los contenidos que se están trabajando; la utilidad y la facilidad de uso; y, la adaptabilidad y adecuación a la tipología de los usuarios; entre otros.

Recordemos que el camino de la orientación hacia el ámbito universitario está abierto, incluso en fase de expansión, y aún así se constituye en un trayecto largo y sinuoso. Como bien sabemos, a lo largo de los últimos años, las universidades han experimentado una gran evolución, es más, el conjunto de la institución universitaria se halla en proceso de transformación. Veamos algunos datos que apuntan hacia esa tendencia (Álvarez Pérez, 2002; Rodríguez Espinar, 2005; Comunicado de la Conferencia de Ministros con competencias en Educación Superior, 2007):

- el proceso de democratización de la enseñanza nos permite ver como hemos pasado de universidades de minorías a universidades de masas, caracterizadas por una elevada heterogeneidad de alumnado;
- una mayor complejidad en la organización y en la oferta académica;
- el empuje en lo que a la implantación progresiva de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) se refiere y su incidencia no únicamente en temas de gestión sino también en la docencia e investigación;
- la creación del espacio europeo, acompañada de unas mayores cotas de movilidad, ocupabilidad, competitividad y cohesión social; y,
- la preocupación por los indicadores de calidad universitaria y la apuesta por ofrecer un mejor y amplio servicio al usuario.

Las instituciones de enseñanza superior están hoy en un proceso de cambio, de transición, hay un demanda de funciones y estilos organizativos nuevos; y por encima de todo, existe una conciencia generalizada de que la universidad no puede aislarse de las preocupaciones y problemas sociales. Es evidente que el problema social que le resulta más cercano es, precisamente, la situación de sus egresados. En un momento histórico en que la evaluación de su calidad es cada vez más un reto, las perspectivas de empleo de los graduados están destinadas a influir de forma creciente en la política de la enseñanza superior. La calidad de la inserción de los universitarios y universitarias constituye un importante indicador para poder valorar en qué medida atiende la creciente función profesionalizadora de la universidad (Figuera, 1996, p. 18).

Se produce un incremento en las posibilidades de formación y por tanto de elección, dificultando los procesos de toma de decisiones de los alumnos antes (respecto a la elección de la titulación), durante (la configuración del propio itinerario curricular, la especialización, etc.) y después (el acceso al mundo laboral) de los estudios universitarios; así como, en el retorno a la universidad como fuente de formación permanente (postgrado, máster). Este aumento de posibilidades de elección ha ocasionado la proliferación de servicios de orientación universitarios con el objetivo de asesorar y facilitar la toma de decisiones del alumnado universitario tanto en el ámbito académico como en el profesional y el personal (Vieira, 2001; Vidal, Díez, Vieira, 2001).

La universidad española, en los últimos años, se halla en la andadura de reforzar las acciones orientadas a la mejora de los procesos de acceso y adaptación de los estudiantes de nuevo ingreso (jornadas de acogida, tutorías de matrícula...), la orientación durante los estudios (tutoría de carrera), además de la orientación en los últimos años con el objeto de contribuir a la integración laboral de los futuros egresados (foros de ocupación, bolsas de empleo, convenios con empresas...).

En dicho orden de cosas, la función tutorial destaca como un elemento clave en procesos de



DESAFÍO Y PERSPECTIVAS ACTUALES EN EL CAMPO DE LA EDUCACIÓN

optimización: favorece el seguimiento personalizado de la actividad académica; permite conseguir un mejor ajuste del alumnado a la titulación; contribuye a una mejor adaptación a la organización universitaria; se esfuerza en la reducción de la tasa de abandono; mejora respecto al conocimiento de las salidas profesionales, etc.

De acuerdo con la opinión compartida en el IV Coloquio del Forum Européen d'Orientation Académique (FEDORA), la orientación universitaria se define como el proceso educativo tendente a que los jóvenes adquieran una conciencia interpretativa, capaz de afrontar una gran cantidad de inputs informativos, para elaborar sus propios proyectos de vida personal, específicos con respecto a sus propias vivencias y contrastados con demandas sociales (Echeverría, 1997). Esta consideración, responde entre otras características, al énfasis asignado a las personas como elementos activos del proceso de orientación, más que como receptores pasivos, y trata de enfatizar las acciones orientadoras desde la perspectiva de la construcción de aprendizajes significativos, de su cualificación y de su competencia. Más concretamente "no basta con formar intelectualmente a los jóvenes, aunque es muy importante, la formación intelectual debe ir acompañada de recursos que les permita ser eficaces en las empresas. Así conseguirán no solo la madurez intelectual que debe aportar la universidad, también las habilidades y las actitudes que abren puertas en el mercado de trabajo" (Rodríguez Moreno, 2006).

Algunas consideraciones de interés en relación al proyecto profesional:

Como ya hemos indicado, no son pocos los autores que se refieren a la importancia de la elaboración del proyecto profesional, es más deberíamos hablar de planificación de la hoja de ruta, de prospección o de consideración del itinerario de futuro más o menos inmediato.

En ese sentido, Rodríguez Moreno (2002) hace una revisión exhaustiva en relación a los contenidos de una orientación universitaria práctica que acentúe la necesidad de trabajar en pro de la elaboración del proyecto profesional, para ello plantea activar procesos de aprendizaje desde la acción tutorial y la integración curricular. "Interesa más orientar el proceso de aprendizaje y de toma de decisiones que dar una solución aproximativa a la elección profesional [...] Se trata de enseñar a cada uno a elaborar un proyecto profesional realista y coherente" (Rodríguez Moreno, 2002, p. 39-40). Entre los elementos que identifican el proyecto cabe destacar la definición de objetivos, de ahí que la metodología de trabajo debe enfatizar la motivación y estímulo de la capacidad para establecer metas y objetivos a partir de las posibles alternativas, aunque siempre bajo el principio de respeto al protagonismo de la persona en su toma de decisiones.

En términos parecidos se expresa Rodríguez Espinar (2005) al indicar que "uno de los elementos clave del desarrollo global de capacidades del alumnado es la elaboración progresiva del proyecto de vida propio [...] El alumnado universitario tiene interés por: definir progresivamente su carrera profesional; caracterizar el lugar social que espera ocupar; seleccionar el estilo de vida que quiere seguir; relacionarse con personas que comparten determinadas formas de saber, ser y actuar; mostrar adhesión a determinados valores" (Rodríguez Espinar, 2005, p. 45).

Para una mejor comprensión del término, veamos algunas definiciones recogidas en la literatura especializada:

"Los proyectos profesionales son una expresión del proyecto personal o de vida. El proyecto: es una construcción activa; en la que se trabaja 'sobre' y se expresa la propia imagen de sí mismo; que implica la adquisición de una serie de conocimientos, habilidades y actitudes; que requiere de un proceso previo de información /exploración /decisión / formulación de objetivos; que se concretan en un plan de acción; y, genera desarrollo personal" (Romero Rodríguez, 1999, p. 40-41).

"El proyecto será todo un conjunto de actividades guiadas por el tutor que —de una manera progresiva y sistemática— servirán para que el estudiante recoja datos objetivos sobre su propio baga-



LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA ORIENTACIÓN: EL DESARROLLO DEL PROYECTO PROFESIONAL EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO Y LOS PROCESOS DE TRANSICIÓN.

je personal y aptitudinal y para que reflexionando continuamente acabe por ubicarse en su carrera y en el puesto de trabajo que ambiciona [...] El proyecto no es una intención o un deseo. El proyecto es una reflexión de triple orden: una reflexión sobre la situación presente, sobre el futuro que se desea y sobre los medios que se van a precisar para conseguirlo” (Rodríguez Moreno, 2002, p. 125 y 133).

Efectivamente, la decisión vocacional está compuesta por una sucesión de pequeñas y grandes decisiones a lo largo de la vida, conformándose una historia particular de vida (personal, académica, familiar, colectiva...). De ahí que los proyectos puedan ser de muy diferentes formas y puedan ser clasificados desde distintos puntos de vista (académico-formativos, profesionales, de vida...), pero en definitiva se constituyen en una herramienta preparatoria de los procesos de transición — que como hemos indicado, son variados— y entre ellos la transición a la vida adulta.

Son diversas las actividades que se pueden seguir en la elaboración del proyecto profesional, aún así deberían responder a diferentes fases de actuación, entre ellas: la consideración de la historia personal, la elaboración del concepto de sí mismo, la construcción de la identidad social, el conocimiento de las propias destrezas (Rodríguez Moreno, 2002), y todo ello haciendo uso de capacidades de análisis y reflexión personal, planificación, recogida e interpretación de información, comunicación, revisión del itinerario previsto, etc.

En esta misma línea, Romero Rodríguez (1999) se refiere a la actitud de planificación como elemento constitutivo de la madurez vocacional y su importante incidencia sobre el desarrollo de la carrera y la elaboración de proyectos, en calidad de estrategia de aprendizaje y desarrollo integral.

Contamos con algunos estudios en los que se analiza la incidencia en lo que a la elaboración de proyectos se refiere, en ese sentido apuntamos brevemente algunos datos:

Investigaciones destinadas a analizar los procesos de inserción profesional de los jóvenes se han detenido en el estudio de la incidencia de la elaboración-no elaboración de proyectos personales y profesionales. Los resultados llevan a las siguientes conclusiones: a) los proyectos personales-profesionales son una herramienta clave para realizar un proceso de inserción y transición satisfactorio; b) los jóvenes mantienen una actitud más activa frente a su transición si disponen de proyectos; c) la calidad y el tipo de proyecto tienen influencia sobre todo el proceso de transición a la vida activa; d) los procesos de transición son una manifestación de la forma que tiene cada individuo de dar sentido y significado a dichos procesos (Figuera, 1996).

Saulnier-Cazals (1997) se refiere a la experiencia en algunas universidades francesas referida a la enseñanza del ‘proyecto profesional’ entre el alumnado. De la evaluación realizada merecen destacar datos como los siguientes: a) el 62% de los estudiantes estiman dicho proyecto como favorecedor, a medio plazo, de las decisiones relacionadas con su futuro profesional; b) el 63% ha sido capaz de precisar su proyecto personal; c) el 38% ha modificado su proyecto personal; y, d) el 52% de los estudiantes estiman que ha contribuido a dar un nuevo sentido a sus estudios.

CONCLUSIONES

Ciertamente, el proyecto profesional personal recoge la elaboración que de sus motivaciones y necesidades hace un sujeto, a través de un proceso de exploración de sí mismo y de aquello que le rodea, haciendo uso de las informaciones y experiencias recogidas, contrastando lo deseado con lo posible y la posterior anticipación a la acción, sus posibilidades y los obstáculos a superar.

Probablemente el gran reto radique en el modelo de orientación y tutoría que asuma cada universidad, hablamos por tanto en términos de apuesta de futuro, esperemos que inmediato. Y es precisamente un reto, puesto que, hablar de educación universitaria supone, actualmente, contemplar además de los contenidos académicos y cognoscitivos, todos aquellos que pertenecen a la esfera



DESAFÍO Y PERSPECTIVAS ACTUALES EN EL CAMPO DE LA EDUCACIÓN

de lo personal, social y profesional (Álvarez Pérez, 2002). No obstante, para lograrlo se debe romper con la percepción imperante de que los planes de estudio son básicamente un compendio de asignaturas en las que cada docente se preocupa principalmente por los contenidos de su materia, fragmentándose la visión holista de la enseñanza que permita capacitar para los procesos de planificación, observación, trabajo en equipo, espíritu crítico, desarrollo de valores, creatividad, etc.

Es ciertamente un imperativo, reforzar la percepción de que la planificación académica en las universidades trabaja de acuerdo con las necesidades y demandas del mundo del trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALFARO ROCHER, I. J. (2004). Diagnóstico en educación y transiciones. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía (REOP)*, vol. 15, nº1, p. 67-88.
- ÁLVAREZ PÉREZ, P. (2002) *La función tutorial en la universidad*. Madrid: EOS.
- APODACA, P. y LOBATO, C. (Eds.) *Calidad en la universidad: orientación y evaluación*. Barcelona: Laertes.
- BRICALL I MASIP, J. (2000) (Coord.) *Informe Universidad 2000*. Madrid: Patronato de la Conferencia de Rectores.
- COMPANY, F., DONOSO, T., ECHEVERRÍA, B. et al. (1988). *Necesidades de información y orientación universitaria en España*. Delfos: FEDORA.
- Comunicado de la Conferencia de Ministros con competencias en Educación Superior (2007). *Hacia el Espacio Europeo de Educación Superior: respondiendo a los retos de un mundo globalizado*. V Cumbre Ministerial del Proceso de Bolonia. 17-18 de mayo de 2007. Londres
- Consejo de la Unión Europea (2004). *Proyecto de Resolución del Consejo y de los Representantes de los Estados miembros reunidos en el seno del Consejo sobre el fortalecimiento de las políticas, sistemas y prácticas en materia de orientación permanente en Europa*. Bruselas, 18 mayo de 2004, 9286/04.
- ECHEVERRÍA SAMANES, B. (1997) *Los servicios de orientación universitarios*. En APODACA, P. y LOBATO, C. (Eds.) *Calidad en la universidad: orientación y evaluación* (p. 112-136). Barcelona: Laertes.
- (Coord.) (1996) *Jornadas sobre orientación académica y profesional en la Universidad*. Barcelona: Universitat de Barcelona. SOU.
- FANDOS, M. (2006). *El marketing en la educación*. *Educaweb.com*, 134, monográfico sobre Orientación profesional, octubre-2006.
- FIGUERA GAZO, P. (1996). *La inserción del universitario en el mercado de trabajo*. Barcelona: EUB.
- FONSECA MORALES, G.M. (2006). *La orientación profesional una difícil tarea*. *Educaweb.com*, 134, monográfico sobre Orientación profesional, octubre-2006.
- ISÚS BARADO, S. (1995). *Orientación universitaria: De la enseñanza secundaria a la universidad*. Lleida: Edicions Universitat de Lleida.
- MEC (2001). *Ley Orgánica de Universidades*. Madrid: BOE de 24 de diciembre.
- RODRÍGUEZ ESPINAR, S. (2005) (Coord.) *Manual de tutoria universitària. Recursos per a l'acció*. Barcelona: Octaedro / ICE-UB.
- RODRÍGUEZ MORENO, M.L. (2002). *Hacia una nueva orientación universitaria*. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona.
- RODRÍGUEZ MORENO, M.L. (2006). *Orientación académica versus márketing educativo. ¿Son actuaciones antagónicas?* *Educaweb.com*, 134, monográfico sobre Orientación profesional, octubre-2006.
- ROMERO RODRÍGUEZ, S. (1999). *Orientación para la transición de la escuela a la vida activa*. Barcelona: Laertes.



LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA ORIENTACIÓN: EL DESARROLLO DEL PROYECTO PROFESIONAL EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO Y LOS PROCESOS DE TRANSICIÓN.

- SANTANA VEGA, L. E. (2003). Orientación educativa e intervención psicopedagógica. Madrid: Pirámide.
- SAULNIER-CAZALS, J. (1997). Educación en la orientación en la universidad. En APODACA, P. y LOBATO, C. (Eds.) *Calidad en la universidad: orientación y evaluación* (p. 102-111). Barcelona: Laertes.
- VIDAL, J., DÍEZ, G., VIEIRA, M.J. (2001). La oferta de los servicios de orientación en las universidades españolas: innovación y ajuste a las necesidades de la comunidad universitaria. Programa de Estudios y Análisis. Dirección General de Universidades del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Universidad de León.
- VIEIRA ALLER, M.J. (2001) Toma de decisiones de los alumnos universitarios a partir de la Ley de Reforma Universitaria. X Congreso Nacional de Modelos de Investigación Educativa (p. 645-650). A Coruña: AIDIPE.